



R. Fuchs & H. U. Fuchs, 2019

La Historia de la manzana

FCHgo.EU
An EU Horizon 2020 Project

Ana está con sus padres en una gasolinera cercana.



Al regresar de la tienda.
Su papá le compró una
manzana porque ella estaba
muy muy hambrienta.



Su madre sonreía mientras le
decía que el combustible que
repostaban era comida para el
coche.

Ana inmediatamente se comió su manzana para
"repostar" y "encender sus motores".
"Parece que las baterías se están cargando", dijo papá.

En la casa, Ana se fijó en un gran manzano que crecía en el jardín.

Es primavera. El árbol tiene unas hermosas hojas de color verde claro.



Todavía hay flores en él y las primeras manzanas diminutas cuelgan de las ramitas.

Empezó a oscurecer. Los padres llamaron a Ana para cenar. Pronto llegó el momento de irse a la cama.



Al quedarse dormida, Ana pensó que no podía esperar a que las primeras manzanas crecieran y maduraran.

En los siguientes meses de verano, el árbol cambió lentamente. Las hojas se volvieron más densas y oscuras. Se cayeron muchas manzanas pequeñas del árbol y se acostaron en el suelo.

Las que quedaron en las ramitas seguían creciendo.



Poco a poco la piel de las manzanas se convirtió en oro rojo.

En ese momento el sol brillaba, estaba lloviendo y el viento soplabá entre las ramas y las hojas.

Desapercibidas para Ana y sus amigos que a menudo jugaban en el jardín, las fuerzas trabajaron cambiando el árbol y haciendo crecer las manzanas. Estas fuerzas trabajaron incansablemente, día y noche, durante todo el verano.



Gran parte del trabajo de estas fuerzas se realizó en las hojas.



En los días cálidos y soleados, con la brisa seca del verano que soplaba suavemente a través del árbol, las hojas daban mucha agua al aire y el viento lo levantaba.

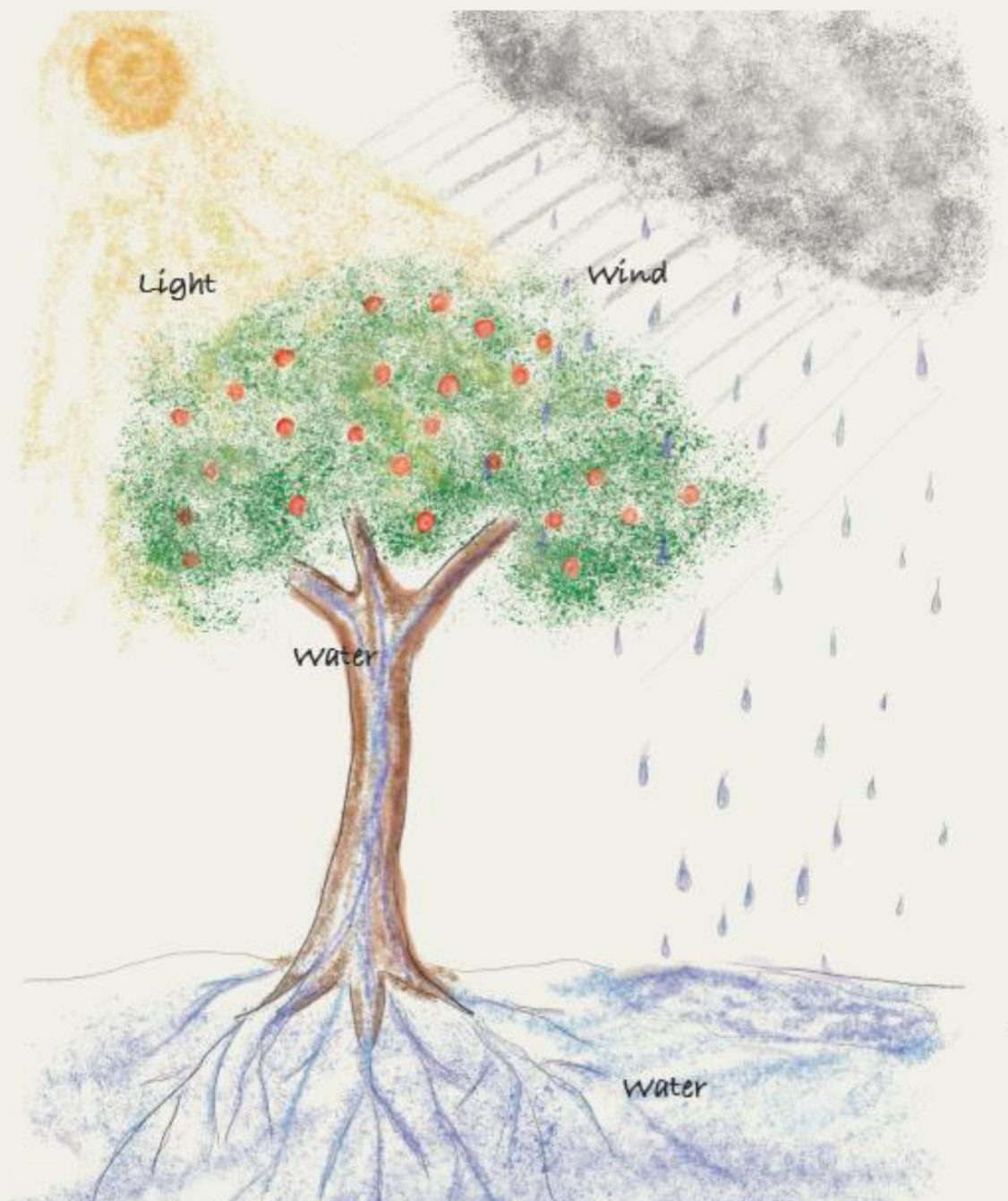
El agua que fluía con el viento de las hojas y las ramitas tuvo que ser reemplazada.

El árbol extraía el agua de debajo de la tierra, donde las raíces del árbol llegaban lo más profundo que podían, como manos grandes en busca de agua.

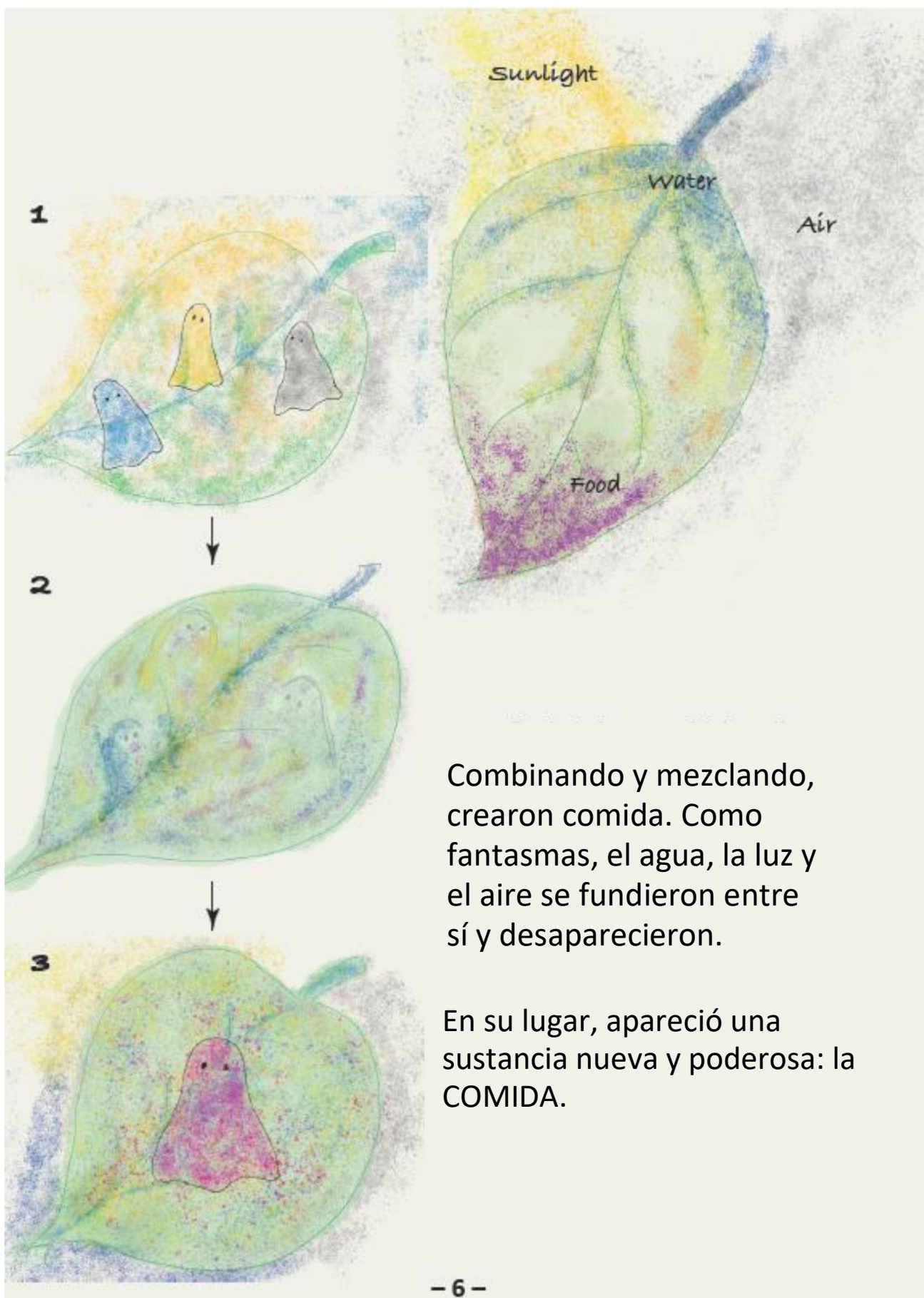
Las raíces tomaron toda el agua que pudieron encontrar.



Sin embargo, parte del agua de las hojas tenía mejores cosas que hacer ...



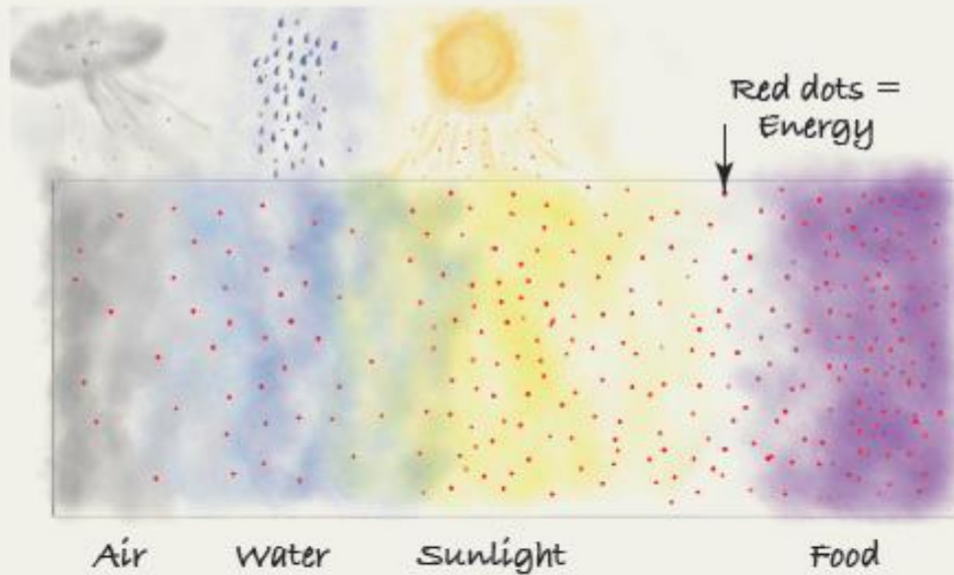
El agua se combinó con la luz del sol que caía sobre las hojas y el aire que pasaba por los poros hacia las hojas.



Combinando y mezclando, crearon comida. Como fantasmas, el agua, la luz y el aire se fundieron entre sí y desaparecieron.

En su lugar, apareció una sustancia nueva y poderosa: la COMIDA.

Juntos, la luz del sol, el aire y el agua eran muy fuertes. La luz del sol en particular trajo consigo mucha energía. Cuando el agua, el aire y la luz se combinaron, liberaron energía.

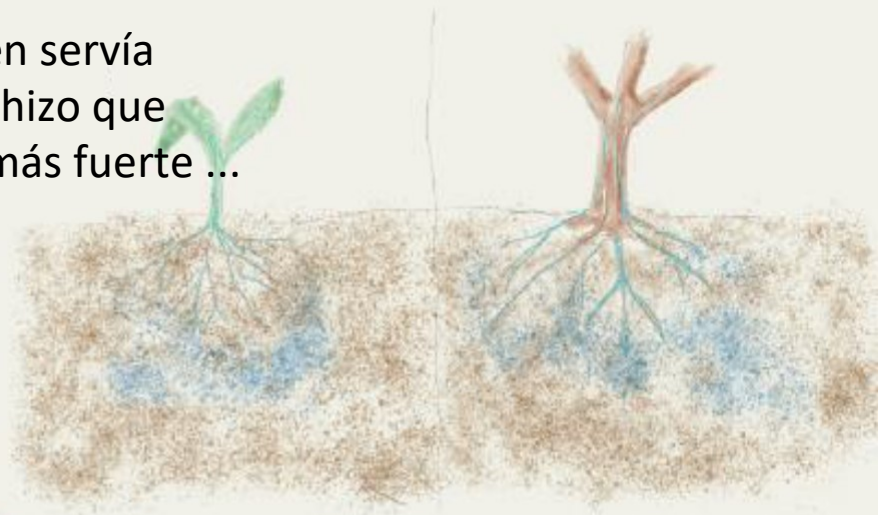


La comida consumió la energía que los tres espíritus le dieron. Los espíritus se convirtieron en una sustancia poderosa.

La comida conservaba toda su energía mientras que fue necesaria. Se utilizó hasta que el árbol creció y se hizo y mantuvo fuerte. Hasta que fuese utilizado por humanos y animales que comerían la fruta del árbol.



La comida también servía al propio árbol. E hizo que el árbol creciera más fuerte ...



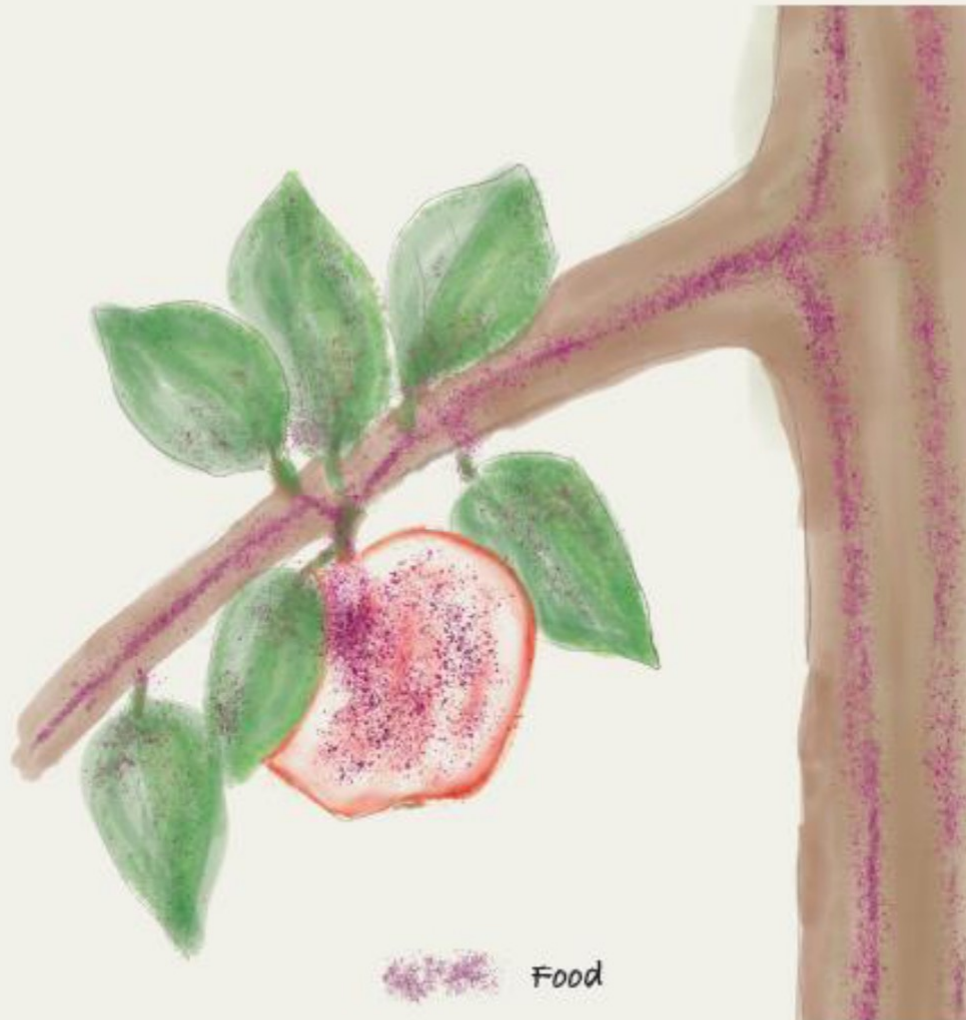
También estaba allí para las semillas de las manzanas. Cuando una manzana cae al suelo, puede producir un árbol nuevo ...



La comida estaba ahí también para Ana, sus amigos y padres. Puede servir a cualquiera que haya comido las hermosas manzanas, que produjo el árbol.



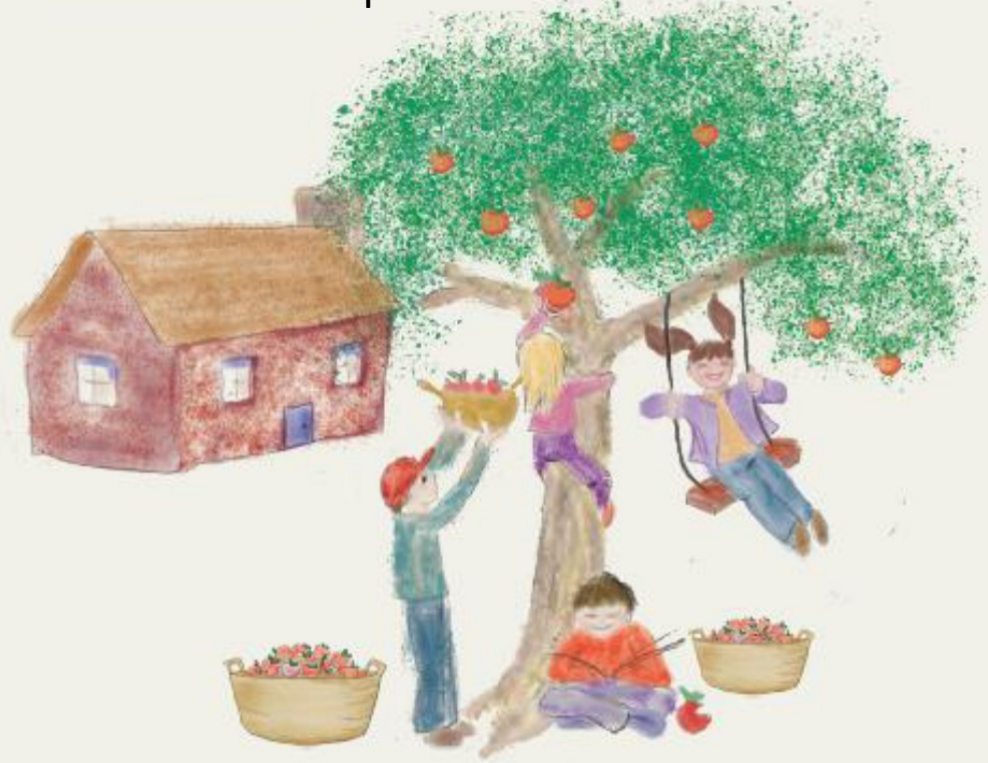
Los alimentos se producían constantemente en las hojas a partir del aire, la luz solar y el agua durante todo el verano.



Viajó de las hojas a todas las partes del árbol y al cultivo de manzanas. La comida se almacenó en las manzanas, no se usó correctamente. Se quedó allí para el futuro, en el otoño, por Ana.

En un hermoso día de otoño, Ana está jugando afuera con sus amigos. Parecen jugar durante mucho tiempo incansablemente.

Pero incluso los niños pueden cansarse.



Vieron un árbol con manzanas grandes, rojas y maduras. Van donde la rama que cuelga especialmente baja, está cargada de manzanas. Cada uno de ellos elige la manzana más hermosa, en su propia opinión.

Se comen sus manzanas. Inmediatamente sienten que su energía regresa. La madre de Ana mira por las ventanas y les grita: "¡Parece que vuestras baterías están recargadas!"